

CLACSO
#14

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**El *locus* del espacio en
las representaciones de la
realidad**

Zenaida Garay Reyna*

2012

Garay Reyna, Zenaida María

El locus del espacio en las representaciones de la realidad. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book. - (Red CLACSO de posgrados / Pablo Gentili)

ISBN 978-987-1891-36-8

1. Sociología. Investigación. I. Título

CDD 301.007

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff
Denis Rojas

El presente trabajo es resultado de la realización del Seminario Virtual CLACSO titulado “Territorialidades, nacionalidades y ciudadanías. La categoría espacio en la comprensión de los fenómenos sociopolíticos en Latinoamérica”, coordinado por el Prof. Dr. Diego Tatián, y dictado por las Profesoras Dras. Marcela Rosales, Zenaida Garay Reyna y Marta Mendoza (2011).

* Dra. en Ciencia Política (Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional del Córdoba). Lic. en Ciencia.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen:

La imaginación geopolítica moderna, a través de los marcos y redes de significación que dan cuenta de los mecanismos de representación/distorsión de la realidad, se desarrolló a la par del sistema territorial del Estado moderno, asentándose en una “narrativa estadocéntrica de la espacialidad” del poder. En esta narrativa, los Estados poseían poder soberano exclusivo sobre sus territorios, diferenciando los planos “interno o doméstico” y “exterior”, al igual que los límites de un Estado-Nación definían los límites de la “sociedad”. Este imaginario territorial fue cuestionado en las últimas décadas por los cambios materiales y tecnológicos, transformando el régimen espacio/tiempo y condicionando la política mundial, ya que los discursos geopolíticos contemporáneos han incorporado lentamente narrativas más flexibles, no estadocéntricas sobre el espacio, la seguridad y el territorio. Éste es un proceso por el que se fuerzan las instituciones, las políticas, y las prácticas nacionales para ajustarse a la dinámica y a las demandas de desarrollo de la economía mundial capitalista. El presente trabajo presentará una aproximación teórico-práctica referida al *locus* del espacio en las representaciones de la realidad, a partir del análisis de casos, desde la discursividad de algunas organizaciones sociales en Argentina y su articulación con otras organizaciones internacionales.

Descriptor temáticos: escala, espacio, territorio, proyección, simbolización, organizaciones, estado-nación, poder.

Descriptor geográficos: América Latina, Argentina, Córdoba.

“Nuestra época sería más bien la época del espacio. Vivimos en el tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contigüidad, de la dispersión.” (Foucault, 1967)

Con esta referencia de Foucault, se introducen las claves de lectura para comprender las nociones de espacio y territorio, como así también los procesos emanados de sus dinámicas, que fundan la particularidad de la espacialidad emergente de la vida social. Éstas como formas creadas socialmente y parte activa de los sistemas de interacción son el resultado de la relación entre espacio/poder/saber, que otorga las bases para espacializar y temporalizar el funcionamiento del poder (Soja, 1989). Esta perspectiva² es una instancia superadora del determinismo ambiental de las conceptualizaciones clásicas del siglo XIX que concibe al espacio y sus conceptos relacionados como “espacio-naturaleza”, una realidad material, exterior a los sujetos (Segato, 2006:131).

El espacio, como dominio de lo real, y precondition de la existencia humana, desborda las conceptualizaciones, categorías que intentan aprehenderlo. En el

² Esta perspectiva, próxima a las concepciones antiesencialistas, refuerza la constructividad de las identidades, proponiendo en la conceptualización de espacio y las identidades una relación, donde el espacio es parte integral de la constitución de las subjetividades. Así pensar la espacialidad supone dar cuenta de las prácticas y discursos que la sostienen, proponiendo una ontología de las identidades y subjetividades resultantes de estas marcas que inscribimos en un territorio. El sujeto va adquiriendo una conciencia de pertenencia a una identidad sociocultural, en relación a una posición en un espacio determinado y a través de la circulación en distintos grupos sociales. Es así los sujetos son resultantes de sus identificaciones simbólicas e imaginarias.

caso del territorio, éste surge como representación, es decir es “espacio representado y apropiado”, un espacio fijado. La apropiación, de índole político, refiere la administración del territorio, su “delimitación, clasificación, habitación, uso, distribución, defensa y, muy especialmente, identificación”, nociones particularizadas como soberanía, propiedad, disciplina vigilancia y jurisdicción (Segato, 2006:130).

De este modo, el espacio posee contemporáneamente una importancia y centralidad analítica, en tanto es un producto social, socializado, culturalmente significado e históricamente transformado. Sucede que las espacialidades, como formas de producción social del espacio, se constituyen y transforman por medio de las prácticas sociales; a la vez se distinguen e imaginan conforme las redes y marcos específicos de significación, afectando las dinámicas sociales. En otras palabras el espacio es producto productor de lo social (Piazzini Suárez, 2006:68-69).

Para Rita Segato, siguiendo a Foucault, el territorio se presenta como un campo de reconocimiento, la dimensión económico-política de una realidad imaginada, -el espacio, es dominio de lo real, supuesto pero inalcanzable- que implica su propiedad (supone un sujeto en posesión y en posición), administración y estrategias defensivas- política de la fantasía de dominio del sujeto y de la ideología patriótica o nacionalista de un pueblo. Es este territorio el significante de identidad, ya sea personal o colectiva, “instrumento en los procesos activos de identificación y representación de la identidad en un sentido militante, bajo una forma de activismo de los procesos de identificación” (Segato, 2006:130-131). Pero a la par de ser significante de identidad, es un campo de fuerzas que muestra la espacialización de las relaciones de poder, al demarcar los límites entre el “nosotros” y los “otros,” desplazándose hacia las prácticas sociales sobre el saber y la técnica.

En esta ocasión se realizará una aproximación teórico-práctica referida al *locus* del espacio en las representaciones de la realidad, a partir del análisis de casos, desde la discursividad de algunas organizaciones sociales en Argentina y su articulación con otras organizaciones internacionales³.

Este análisis se complementa con los supuestos ya planteados por Montañez y Delgado (1998:122-123), y Milton Santos (2002):

- Toda relación social ocurre en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es escena de las relaciones sociales y no

3 Referidas en Garay Reyna (2009): “La Cultura Política en las Organizaciones de la Sociedad Civil, Ciudad de Córdoba, 2001-2007”, Tesis doctoral (CEA-UNC). En ella se ha abordado la discursividad de las Organizaciones de la Sociedad Civil, principalmente organizaciones de apoyo, en la Ciudad de Córdoba, entre 2001-2007. Se trabajó con un archivo documental, compuesto por datos lingüísticos reactivos (entrevistas en profundidad a miembros de las organizaciones) y no reactivos (documentos institucionales de las organizaciones entrevistas y de terceras vinculadas). Se utilizó como herramienta auxiliar el programa informático Atlas-ti, software que facilita el análisis cualitativo de grandes volúmenes de datos textuales. Se realizaron veinticuatro entrevistas en profundidad a miembros de un total de veintidós organizaciones: SEAP (Servicio a la Acción Popular), SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social), SERVIPROH (Servicio de Promoción Humana), CEDHA (Centro de Derechos Humanos y Medio Ambiente), AVE (Asociación de Vivienda Económica), CECOPAL (Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal), Fundación AVINA, Banco Mundial de la Mujer, HELP Argentina, Consejo Consultivo Municipal, Fundación Arcor, Fundación Minetti, Red Principio de Principio, Consultora Estrategias Sociales, Fundación IDEAS, Asociación Civil El Ágora, Jóvenes Ciudadanos, FES (Fundación Friedrich Ebert), CTA (Central de los Trabajadores Argentinos), Fundación y Biblioteca Popular Bella Vista, Asociación Cóndor y A B Comunicaciones, durante julio- agosto de 2006, agosto-diciembre de 2007 y julio-setiembre de 2008. Se han seleccionado en primer lugar organizaciones sociales cuya orientación temática o área principal de trabajo declarada, sea la política y/o el desarrollo, y que sin importar el formato institucional (fundación, asociación civil, red, asociación de hecho, fundación empresaria) prestasen servicios o apoyo a otras organizaciones, consideradas de base o comunitaria. Se ha entrevistado a referentes de organizaciones de base (Biblioteca Popular Bella Vista y Consejo Consultivo Municipal), y organizaciones empresarias (Fundación Arcor, y Fundación Minetti) para poder apreciar las relaciones entre estos dos grupos de organizaciones. Con respecto al criterio territorial de selección, se han privilegiado a las que operan en Córdoba y en algunos casos organizaciones internacionales y nacionales, que poseen articulaciones y referentes en esta ciudad (por ejemplo Help Argentina, Avina, FES).

solamente marco espacial que delimita el dominio soberano del Estado-Nación.

- El territorio es una construcción social y su conocimiento supone adentrarse en el proceso de su producción como espacio de poder, y como objeto de apropiación y dominio no sólo del Estado-nación, sino también de individuos, grupos, organizaciones y empresas locales, nacionales y multinacionales.
- La organización de la sociedad, es espacio organizado por lo que la actividad de los actores, es diferencial y su capacidad real y potencial de crear y apropiar territorio es desigual, articulándose con la noción de Milton Santos (2002:21), quien propone concebir al espacio como un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones.
- Es en el espacio, categoría de comprensión de la realidad, donde concurren diversas territorialidades a nivel local, regional, nacional y mundial, de intereses, percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diversas, produciendo vínculos de complementación, cooperación y conflicto.
- El territorio posee un carácter mutable, móvil. Al no ser fijo, es desequilibrado, propio de la actividad diferencial de los actores. La realidad geopolítica, en consecuencia es variable y demanda indisolublemente formas nuevas de organización territorial. Consecuentemente, territorialidad alude al grado de control de una determinada porción de espacio, y se asocia con identidad y afectividad espacial, definiendo territorios que se superponen, complementan. Ello genera diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, territorialidades, variables y conflictivas. Las lealtades al territorio nacen del grado de territorialidad, y en un mismo espacio se pueden yuxtaponer varias lealtades con distintos actores territoriales.
- Los sentidos de pertenencia e identidad, y el ejercicio de la ciudadanía, obtienen existencia real con su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se superponen variadas territorialidades y múltiples lealtades.

El espacio como modelador de relaciones y concepciones

Las representaciones del espacio, invitan a revisar los signos, significaciones, códigos y saberes que permiten que las prácticas materiales se comprendan a través de las nociones del sentido común o de la jerga de las disciplinas académicas (ingeniería, arquitectura, geografía, planificación, ecología social, etc.). Por ejemplo: los mapas de circuitos comerciales, el mercado representado como “libre juego de fuerzas iguales”, la “casa máquina” del modernismo, la “ciudad collage” del posmodernismo, la división del espacio urbano en *countries* y “villas miseria”, etc.

Los marcos y redes de significación dan cuenta de los mecanismos de “representación/distorsión de la realidad”. Santos, utiliza la noción de cartografía simbólica, para analizar no sólo los espacios físicos sino mentales. Dentro de las diversas maneras de imaginar y representar el espacio, “los mapas son distorsiones reguladas de la realidad, distorsiones organizadas de territorios

que crean ilusiones creíbles de correspondencia”, a través de “mecanismos y operaciones de determinados y determinables” (Santos, 2003:224-228).

Estas nociones emergen de la necesidad de una nueva epistemología que debería problematizar según Mignolo (1995) tres premisas básicas: 1) El mundo es objetivamente conocible y tal conocimiento puede generalizarse. 2) El mundo objetivamente conocible genera conocimiento experto que puede exportarse o importarse (depende del lugar y de las condiciones bajo las que ocurre el viaje) como mercancía y ser aplicado a (y en) las historias locales y regiones; 3) La gestación del conocimiento experto presupone un espacio geohistórico en el que se construye una localización epistemológica desde donde se puede exportar conocimiento, desde el Occidente/Estados Unidos civilizado/ desarrollado al resto del mundo, a través de mecanismos de procesamiento y distribución del conocimiento que suponen una hegemonía política, técnica y económica, consintiendo que determinadas representaciones y colores – en su origen propios de una sociedad – sean re-territorializados en localidades diferentes (Castro-Gómez, 1998).

1- Mecanismos de representación de la realidad

Un primer mecanismo identificado es la escala, exponiendo el grado de detalle de la representación: cuanto mayor es la pormenorización mayor será la escala, mostrando que las diferencias entre éstas no sólo son cuantitativas, sino cualitativas. Así

“El mecanismo de la escala también se aplica a la acción social porque media entre intención y acción [...] el poder tiende a representar la realidad social y física en una escala escogida por su virtualidad para crear los fenómenos que maximizan las condiciones de reproducción del poder. La representación/distorsión de la realidad es un presupuesto del ejercicio del poder.” (Santos, 2003:229).

Al respecto Harvey (2000: 95-96) con su teoría sobre el desarrollo geográfico desigual presenta a las escalas como “productos sistémicos de tecnologías, modos humanos de organización y luchas políticas cambiantes”, los cuales están a su vez en interacción dinámica con una diversidad de escalares del proceso natural físico y ecológico. De allí que las personas organizan su vida y comprenden su mundo a través de una “jerarquía articulada de escalas” como por ejemplo hogares, comunidades, naciones, etc. La comprensión de la “realidad” cambia según se la aborde desde una escala personal, familiar, local, nacional, regional, mundial o desde una combinación de las mismas.

La *replicabilidad*, en tanto mecanismo de representación /distorsión de la realidad es una forma de producción social. Refiere experiencias generadas y reproducibles en sectores similares, para lograr los mismos o mayores beneficios. Implica poder masificar los beneficios, cual cadena productiva, alcanzados con estas experiencias devenidas en proyectos más formalizados y profesionalizados, hacia otros sectores que están en situaciones similares, logrando la reducción de sus costos de aplicación. Además de contemplar esta dimensión económica, forma parte del mecanismo la posibilidad de poder utilizar las metodologías, los procesos, procedimientos, instrumentos y generados en los proyectos a situaciones similares o semejantes en otros proyectos. En esta transformación de las escalas de reproducción de este tipo prácticas sociales, puede intermediar, como se ha indicado, el gobierno y organizaciones sociales, siendo ellos los actores generadores de las escalas que extienden las condiciones de reproducción del poder, por intermedio del trabajo y conocimiento

técnico y especializado, cuestión que introduce la temática de los vínculos entre el saber y el poder.

La *proyección* como segundo mecanismo opera sobre las formas y las distancias, creando campos de representación con grados de distorsión determinadas por reglas conocidas, e implica un compromiso sobre la decisión del tipo y grado de distorsión diferencial según factores técnicos, y el destino y uso de la representación. Un ejemplo lo conforman los mapas representativos de la pobreza y los indicadores que determinan la tasa de referencia para su diseño. Una característica interesante de la proyección es que configura un centro, un espacio físico o simbólico privilegiado, recreando las relaciones centro-periferia.

El siguiente ejemplo recrea la configuración del personal asignado por el Banco Mundial para el trabajo con la Sociedad Civil, asignado una función central al “Equipo de Sociedad Civil” como responsable de fijar la estrategia institucional. Este grupo además de estar físicamente radicado en las oficinas de organización en Washington, proyecta la relación entre centro y periferia hacia el campo anteriormente señalado de las condiciones de reproducción del poder a través del conocimiento y la experiencia.

Para llevar a la práctica este creciente nivel de compromiso, el Banco Mundial cuenta con más de 120 *coordinadores de las relaciones con la sociedad civil* que trabajan en *diversas unidades regionales, redes y unidades operacionales* de la institución. Estos *especialistas* son, por lo general, graduados en ciencias sociales y oficiales de comunicaciones *con vastos conocimientos y experiencia* de trabajo con el sector de la sociedad civil.



A nivel nacional, hay más de 80 *funcionarios destinados a los países* encargados de sociedad civil que trabajan en 70 oficinas del Banco en todo el mundo para llegar de manera activa a la sociedad civil y estimular la participación de estas organizaciones en los proyectos y programas financiados por el Banco. A nivel regional y de departamentos, el *Grupo de Sociedad Civil* reúne a más de 40 funcionarios que trabajan en diferentes unidades, regiones geográficas, instrumentos de financiamiento y con grupos específicos en la Sede del Banco Mundial en Washington. A nivel mundial, el *Equipo de Sociedad Civil (ESC)* coordina el trabajo de la institución al formular la estrategia institucional, proporcionar asesoría a la administración superior, realizar investigaciones y labores de difusión para llegar a las OSC de todo el mundo” (Banco Mundial⁴, 2008; énfasis propio; el subrayado es original).

4 Ver: Personal del Banco Mundial que trabaja con la sociedad civil. En <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTTEMAS/EXTCSOSPANISH/0,,contentMDK:20621554~menuPK:1502573~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:1490924,00.html> acceso 10 de julio de 2008.

En tercer lugar, la *simbolización* indica cuáles signos gráficos serán utilizados para revelar los elementos y características de la realidad espacial privilegiadas y seleccionadas (Santos, 2003:231).

Para ilustrar este mecanismo se puede apreciar en el campo discursivo, el uso de metáforas, como es el caso de la apelación “tender puentes” para referirse desde las organizaciones sociales abajo mencionadas, a las tareas principales de articulación y vinculación que realizan y a la delimitación entre quienes intermedian, sea entre la Sociedad Civil y los empresarios, los donantes o financiadores y las organizaciones destinatarias, o las organizaciones sociales y el Estado.

(...) asesoramiento, [...] capacitaciones, por ejemplo, financiamiento, para proyectos que queremos hacer juntos. [...], presentación a otras fuentes de financiamiento, por ejemplo crear plataformas de vinculación, esto es parte de nuestro trabajo y que, promover que los líderes se conozcan entre sí, *crear puentes entre la sociedad civil y el empresariado*. (Entrevista a referente AVINA, julio de 2006; énfasis propio)

¿Qué hace HELP Argentina? HELP Argentina, este es *un puente*, o un canal, nosotros *transferimos a las organizaciones civiles de la Argentina*, que se destacan por tener transparencia en el manejo de los fondos y buenas prácticas gerenciales, *transferimos hacia ellas recursos económicos y humanos* (Entrevista a referente de *Help Argentina*, agosto de 2006; énfasis propio)

Algunos municipios inteligentes *articulan* y son los que mejor les va. Para mí es básico. *El municipio que articula con las ONGs*, son un montón, bárbaro. Porque estás mezclando lo civil, con el rol del Estado, la gente, la gente le hace de puente, *la ONG hace de puente con, con el Estado, entonces, logrando articular* (Entrevista a referentes de Asociación Civil Ágora, agosto de 2007; énfasis propio).

(...) el primer directorio se hace con la Universidad Nacional sino me equivoco, sí. El primer *directorio de organizaciones* con la Universidad Nacional, ve donde están parados, *¿quiénes están en Córdoba?* y empiezan a proponerle esto de *vamos a fortalecerlos*, cual es su fortaleza, que pueden aportar a un programa, que podemos aportar nosotros y ahí es como que empiezan a ver y surgen, no Juntos por la Educación, sino que se llamaba el *Programa “tendiendo puentes”* que también es un programa educativo. (Entrevista a referente de Fundación Minetti, diciembre de 2007; énfasis propio).

En síntesis, estos mapas simbólicos son apropiados para el análisis de diversas formas institucionalizadas de representaciones sociales. Por ejemplo, los procesos de participación y compromiso de pequeña escala se generan informalmente, rescatando la cotidianeidad en los grupos pequeños de comunidades locales, identificadas con poblaciones pobres, vulnerables o *símiles*. *Así se diferencian de las políticas públicas* diseñadas a gran escala y destinadas a estos sectores, que siendo elaboradas, aplicadas, monitoreadas y evaluadas desde el nivel nacional, por el Estado y organizaciones de apoyo, suponen un alto grado formalización institucional, reglas y requisitos para su aplicación,

produciendo además formas diversas de burocratización tanto pública como privada.

Estas diferencias de escala originan patrones de socialización diversos. En las organizaciones o grupos no formalizados, la pequeña escala “privilegia el movimiento y la orientación entre diferentes espacios sociales, constituidos o a constituir, aun cuando ese movimiento (la movilidad social) a nivel agregado, es ilusorio y la ilusión de que el existe en la realidad es uno de los factores de la rigidez macro-social.”, en tanto que en los procesos de gran escala se hace hincapié en la “representación de los espacios socialmente constituidos y la posición que en ese espacio ocupan en general los sujetos del proceso.” (Santos, 2003:238; pie de página. Nota 21).

A tal efecto es posible comparar aquéllas más informales de las que poseen una forma organizacional estructurada. Las redes originadas en torno a una causa determinada, que cohesiona a los miembros, suponen un alto grado de movilización e inmediatez entre las partes. Luego de alcanzado el objetivo por el que se formó la red, cumple su ciclo de vida y desaparece o busca otras alternativas o nuevos objetivos de trabajo, para dar continuidad a la organización de la red.

Ahora, bien, realizar una lectura de redes sociales, desde los patrones de socialización de gran escala, posibilita poder presentar sus estructuras constituyentes como una característica central de las mismas. Las redes mayormente organizadas, poseen órganos de gobierno, como por ejemplo una comisión directiva, una tesorería, pudiendo ser más centralizadas en cuanto a la toma de decisiones estratégicas.

Otra implicancia es la identificación de los patrones de regulación y de control que involucran alguna graduación de lo legal, y que no sólo se circunscribe a lo prescripto por la legislación positiva, sino también incluye lo consuetudinario y valores como la lealtad, el compromiso como normas. Se producen dos condiciones diversas de imaginar y construir la realidad: la legalidad de gran escala identifica posiciones, lugares, centros, referentes, al prescribir detalladamente comportamientos y actitudes, enmarcados por las fronteras entre el “nosotros” y lo “otros”, la jerarquización entre actores, lo adecuado y lo justo. Por otro lado, la pequeña escala en cuanto a la regulación y el control, al determinar sólo comportamientos y actitudes como arquetipos genéricos y abstractos de acción, privilegia la relatividad e inestabilidad de las posiciones de los sujetos y de ellos y las cosas, dando claves para la orientación para identificar el movimiento, y distinciones asociadas a la totalidad, la temporalidad y funcionalidad. Estas escalas de legalidad, a la vez que regulan y controlan, restringen diferentes redes de acciones, que son cadenas intercomunicadas de acciones con una estructura fijada por límites determinados por el ámbito y por la ética de las interacciones (Santos, 2003:237-239).

Estas redes pueden tomar diferente entidad, como redes de acciones estratégicas y redes de acciones edificantes, las cuales son socializadoras, poseen una distribución dispar en los grupos de la sociedad y se articulan a las diversas escalas de legalidad. Mientras que la gran escala implica acciones tácticas y edificantes, la pequeña promueve acciones instrumentales y estratégicas (Santos, 2003: 239).

La cuestión de la “representación/distorsión de la realidad”, expone una conexión entre saber y poder que permite entender la reconfiguración de una geopolítica en términos discursivos, resultado de la relación entre el poder y el conocimiento para revelar los mecanismos y el significado espacial de las prácticas políticas de los diferentes actores.

En este sentido, para especificar la relación espacio-poder, se rescata de O’Tuathail, que la geopolítica debe ser pensada como un “orden hegemónico que articula prácticas materiales y discursivas en torno a la producción y

reproducción de espacialidades en el ámbito de la economía política mundial” (Citado por Piazzini Suárez, 2006:64).

Así de las diferentes interpretaciones sobre los aspectos espacio-temporales de la acción política, es posible detallar diferentes agendas temáticas, que se vinculan directamente o indirectamente con la dimensión económica, como por ejemplo los lazos entre ecología y desarrollo sostenible y desarrollo sustentable, el uso del agua, el problema de la seguridad urbana, el hábitat y la generación de oportunidades y calidad de vida, el control de la transparencia, la rendición de cuentas y la gestión de gobierno en el Estado, todas problemáticas que forman parte de la agenda de los programas de los organismos internacionales de crédito.

Así mismo, las transformaciones económicas mundiales vinculadas a los flujos económicos y productivos, asociados a las revoluciones tecnológicas y de la comunicación, están oscureciendo las nociones tradicionales identidad y escala geográficas: se acentúa lo global, y lo local (y lo comunitario) queda subsumido principalmente en lo global⁵, generándose, lo que Santos ha denominado localismos globalizados y globalismos localizados, dentro de un proyecto hegemónico neoliberal⁶. Estas dos dimensiones que mutan dinámicamente responden hacia una lógica de complementariedad, ya que todo localismo globalizado, se constituye como un fenómeno local, particular que se universaliza hegemónicamente desde un centro, diseminándose luego por medio de diferentes mecanismos de producción de poder social hacia la periferia. Su complemento, el globalismo localizado, muestra el impacto específico de esos localismos globalizados en las condiciones locales originarias periféricas que han debido adaptarse y reestructurarse para responder a los nuevos imperativos.

De este modo el *globalismo* opera como una ideología estructurante de lo local, fijando como topos centrales el progreso y el desarrollo. Estos se constituyen en objetivos estratégicos e instituyentes de la dinámica social de una “globalización desde arriba”. Este orden mundial supone un nuevo orden mundial de significados, ya que se reconfiguran las nociones espaciales/nacionales tradicionales de la soberanía centrada en los estados nacionales. En este marco, la globalización puede ser entendida como una relación social e implica un proceso a través del cual una determinada condición o entidad local –una particularidad- amplía su ámbito, se universaliza y adquiere la capacidad de nominar como local a las entidades o condiciones alternativas y rivales (Santos, 1998:348).

Las marcas discursivas de este nuevo régimen geopolítico, privilegian procesos sociales que bajo la ilusión de transparencia y legibilidad del mundo y la realidad, articulan la noción de conectividad multidimensional transnacional de lo local con lo internacional, entre sectores muy diversos como agencias internacionales de crédito, organizaciones no gubernamentales internacionales, corporaciones de bancos y empresas, Estados, organizaciones religiosas, centros de estudios, con comunidades situadas localmente, y diversos movimientos sociales. También se apelan a retóricas sobre el desarrollo, la modernidad y progreso, que se dirige a países como Argentina, *en desarrollo* y que implica

5 También se ha acuñado el término glocal, para dar cuenta de una opción analítica que supere la dicotomización global /local, ya que lo local forma parte de la globalización y no es un contrapunto de lo global. Esta perspectiva descansa sobre cuatro supuestos: 1- Hay una interdependencia de lo local y lo global, 2- La inseparabilidad de lo local y lo global; 3- los procesos actuales que los relacionan son inestables, ya que poseen un carácter irregular, asimétrico y cambiante y 4- Los procesos actuales son complejos comprendiendo entramados de perspectivas diversas (Barañano, 2007:163-164).

6 Aunque no está ausente la conformación de proyectos antihegemónicos globales, que intentan articular a Estados, regiones, grupos sociales subordinados, en una “globalización desde abajo”, bajo la forma de un cosmopolitismo y la sostenibilidad de un proceso social del patrimonio común de la humanidad (Santos, 1998).

especialmente una visión del mundo occidental, a través de un discurso que legitima las intervenciones que contengan lo que no es occidental, no desarrollado.

Este orden discursivo que desnuda un voluntad de poder espacial, presupone un occidente como modelo de progreso, racionalidad, civilización y desarrollo, afirmando dicotomías jerarquizantes de lo desarrollado/no desarrollado, civilizados/no civilizado, moderno/tradicional y que implican sentencias como la “misión” de llevar y promover el progreso a los menos desarrollados, a los más pobres, a los no civilizados, como es el caso algunas organizaciones internacionales como Misereor y AVINA. Estas dicotomías se presentan en el campo ideológico, delimitando las fronteras de la eficiencia, la calidad democrática, la racionalidad, que institucionalmente enfatizan el orden y la estabilidad política, como precondition para el liberalismo económico, y son resultado de diferentes formas de producción de poder.

Así, Misereor, en su presentación institucional señalaba en 2008⁷ que:

“Para fortalecer sus procesos de desarrollo y liberación, los pobres y oprimidos de los países en vías de desarrollo necesitan la colaboración de sus semejantes. Grupos y organizaciones de sus mismos países y en caso necesario de los países industrializados más ricos ofrecen una cooperación decidida y duradera en proyectos de diferentes sectores. Salud primaria [...] Desarrollo rural [...] Desarrollo urbano [...] Derechos humanos [...] Género [...] Dentro de esta variada gama de sectores, en los proyectos se procura apoyar medidas adecuadas” (Misereor, 2008; énfasis propio)

Estas argumentaciones, permiten dar cuenta, tal como sostiene O’Tuathail que la imaginación geopolítica moderna se desarrolló a la par del sistema territorial del estado moderno, y que como este localismo globalizado anterior se asentó en la “narrativa estadocéntrica de la espacialidad” del poder. En esta narrativa, los Estados poseían poder soberano exclusivo sobre sus territorios, y eran clara mente diferenciados los planos “interno o doméstico” y “exterior”, al igual que los límites de un Estado-Nación definían los límites de la “sociedad”.

En las últimas décadas este imaginario territorial, ha sido cuestionado por los cambios materiales y tecnológicos que han transformado el régimen espacio/tiempo condicionando a la política mundial, ya que los discursos geopolíticos contemporáneos han incorporado lentamente narrativas más flexibles, y no estadocéntricas sobre el espacio, la seguridad y el territorio (O’Tuathail, 2000:167-168). Éste es el proceso por el que fuerzan las instituciones, las políticas, y las prácticas nacionales para ajustarse a la dinámica y a las demandas de desarrollo de la economía mundial capitalista, desafiándose de modo abierto los límites del sistema de estados modernos con nuevos regímenes y lógicas. Se forjan articulaciones entre diversos lugares en el mundo, relaciones a escala local, nacional y global, con un aceleramiento del ritmo de la interacción y comunicación, que socavan las distinciones clásicas entre el adentro y afuera, lo interno y lo externo, el nosotros y los otros. Se configura lo local como lo próximo, lo comunitario.

En otras palabras, se confirma un régimen de desarrollo occidental de carácter neoliberal con pretensiones universalistas, y un poder disciplinador signado por estrategias *modernizantes*, enmarcadas en redes de acciones y

7 Ver: en <<http://www.misereor.org/es/misereor-internacional.html> acceso 14 de enero de 2008.

8 El uso de término narrativa o gran narrativa, responde a un uso crítico de corte posmoderno para referir “a todos los modelos de análisis que ofrecen explicaciones comprensivas de los sistemas histórico sociales” (Wallerstein, 2006:126).

actores⁹ que privilegian relaciones jerárquicas, propias de la diferencia espacial. A nivel internacional, por ejemplo, son diferenciados los actores *donantes* (Europa occidental, EEUU y Canadá) y los *receptores* de la *cooperación internacional para el desarrollo*. Se hacen así evidentes, en esta relación asimétrica, las agendas predeterminadas que configuran condicionalidades políticas y económicas, dando un lugar preminente a los centros metropolitanos de producción de conocimiento *válido*, bajo el paraguas de la asistencia, monitoreo y supervisión financieras.

Se articula de este modo la relación entre saber y poder, afirmando la autoridad y universalismo del conocimiento proveniente de los países centrales, ocultando la relación espacial entre lo que se dice y el lugar desde donde se produce el conocimiento (Piazzini Suárez, 2006:54). Vemos que la *historia* del conocimiento está marcada geo-históricamente, y además tiene un valor y un lugar de *origen*, siendo el conocimiento no abstracto y des-localizado:

“En la modernidad la validez de las formas de conocimiento ha residido en buena medida en su a-espacialidad, esto es, en su capacidad de hallar tesis que, que funcionando como parte de teorías generales, leyes, o utopías, no se vean comprometidas en sus fundamentos últimos por la especificidad de las realidades locales. Pero por otra parte, se concede a Occidente un lugar epistémico privilegiado desde el cual sea posible y lícito ordenar el conocimiento sobre el mundo [...] siendo los enunciados a-espaciales una suerte de trampa que encubre el poder colonial” (Piazzini Suárez, 2006:54).

Otra impronta territorial, como criterio de delimitación espacial de las actividades de las organizaciones sociales, es la articulación de lo local con el criterio de regionalización natural: ya sea al interior de las fronteras y límites (y jurisdicción) del Estado-Nación, como a nivel transnacional con el desdibujamiento de esas fronteras.

Un caso de regionalización al interior del Estado desarrollada en el año 2005, fue la adopción, por parte de Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), de la división de Argentina en siete regiones administrativas (Área Metropolitana, Centro, Noroeste, Noreste, Nuevo Cuyo, Patagonia Norte y Patagonia Sur), para la implementación de un programa de “fortalecimiento y consolidación de redes territoriales formales e informales compuesta por organizaciones de base y grupos comunitarios”¹⁰. Este programa, bajo auspicio del Fondo de Fortalecimiento Institucional del Banco Mundial, incluía la contratación de expertos de Organizaciones de Promoción y Desarrollo, que debían aprobados por el mismo organismo internacional. Se puede considerar a este caso como un ejemplo del trabajo de las organizaciones de base con el Estado, por intermediación de estas organizaciones de apoyo técnico, ya no

9 Daniel Mato (2007:40), rescata la importancia de los referentes territoriales en los procesos de globalización, desde la perspectiva de “redes y complejos de redes de actores sociales” participantes. Distingue: 1- las redes y complejos articulados alrededor de “ideas de identidades y diferencias étnicas y raciales”, 2- redes y complejos unificados por “ideas de sociedad civil”; 3- los agrupados por ideas “liberales” y “neoliberales”.

10 Ver: Decreto 301/2005 Presidencia de la Nación Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (Argentina). Este decreto aprueba una Carta Acuerdo de Donación para el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), suscripta entre la República Argentina y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), las Normas de Selección y Contratación de Consultores por Prestatarios del Banco Mundial y las Normas de Contrataciones con Préstamo del BIRF y/o con Créditos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF). “Con los fondos de una donación recibida del Banco Mundial, se implementó el trabajo de “Redes Territoriales” cuyo objetivo es fortalecer la capacidad gubernamental para comprometerse con las organizaciones civiles de nivel local, así como también la capacidad de estas últimas para articular sus esfuerzos y poder volcar sus demandas al gobierno en forma de redes”, en <<http://www.mecon.gov.ar/hacienda/cgn/cuenta/2005/tomoi/04jur20.htm>> acceso 10 de mayo de 2006.

bajo el criterio de las temáticas privilegiadas localmente, sino por la cantidad y ubicación de las redes. Se perfila esta metodología como una metodología de trabajo, o una técnica de gubernamentalidad estatal, reglamentada por los criterios de un organismo internacional.

El segundo caso, para referenciar la regionalización como transnacionalización, vincula lo global con lo local. Se advierte como criterio de trabajo adoptado por AVINA, la combinación de la gestión del conocimiento- acumulación y administración de experiencias de relación entra la Sociedad Civil y empresas- con el foco en las regiones naturales y la promoción de agendas que contemplan la equidad de oportunidades, gobernabilidad democrática y estado de derecho, desarrollo económico sostenible, la conservación y gestión de los recursos naturales¹¹. Los ejes territoriales regionales considerados a través de representaciones de esta organización internacional, refieren la articulación del Chaco sudamericano, con la región pampeana, la Patagonia argentina y chilena, la región amazónica y las costas marítimas. Se resta importancia al Estado-Nación, y esto supone un debilitamiento en su capacidad de control sobre este tipo de organizaciones no gubernamentales internacionales o transnacionales, que acuñan argumentos y discursos globalistas sobre la base de la universalidad de los recursos naturales

“En Argentina hay tres representaciones: una en Buenos Aires, que trabaja Ciudad y provincia de Buenos Aires, una en Bariloche, que trabaja la Patagonia argentina y la Patagonia chilena, y una en Córdoba que trabajamos, Centro NOA y Cuyo, desde Rosario a Mendoza y desde Córdoba a Jujuy [...]. La mesopotamia la trabaja... se trabaja desde AVINA Montevideo, El Chaco y Formosa se trabaja desde AVINA Asunción y Neuquén se trabaja desde Chillán, desde el sur de Chile. [...] Esto tiene que ver con parte de nuestra visión, bueno de trabajar más allá de las fronteras [...] dispuestas por los Estados nacionales que es muy arbitrarias, y son varias que sirven para un montón de cosas, que se yo, pero que no son las únicas posibles de integración. El trabajo apunta tanto al trabajo local, como a los trabajos más regionales, a los nacionales, a los regionales en el sentido más amplio [...]. Entonces cada una de estas categorías territoriales son trabajadas desde AVINA.” (Entrevista a referente AVINA, julio de 2006; énfasis propio).

Esta división del espacio es la trabajada desde los organismos internacionales de crédito. Se desdibujan, de este modo las identidades nacionales, y se proponen identidades globales, locales y regionales. Es más, la preferencia por el trabajo local, y coincide con la estrategia de las esferas altas de AVINA, que

11 Cuyos objetivos son explicitados de la siguiente forma: Equidad “Promover la igualdad de oportunidades para el pleno desarrollo de las personas y comunidades, el acceso a formas dignas de trabajo y a bienes y servicios públicos de calidad, en un marco de promoción y respeto a los derechos humanos”. Gobernabilidad democrática y estado de derecho: “Fomentar la participación activa de la ciudadanía organizada en la búsqueda de acuerdos entre la diversidad de actores para la mejora de los sistemas políticos y públicos, la toma de decisiones, su implementación y el control de las mismas”. Desarrollo económico sostenible: “Estimular la adopción de patrones de producción, de comercialización y de consumo que favorezcan la responsabilidad social empresarial, la inclusión social, la sostenibilidad ambiental, el comercio justo y la cultura emprendedora, la solidaridad y la reciprocidad”. Conservación y gestión de los recursos naturales: “Impulsar la relación armónica entre las personas y la naturaleza, contribuyendo a la protección de la biodiversidad, al manejo integrado de los recursos naturales, y a una visión del agua como bien público para que las actuales y futuras generaciones puedan vivir dignamente.” (AVINA:2007; énfasis propio)- Ver: “Áreas Estratégicas” en Presentación Institucional. <http://www.avina.net/web/avinawebsite.nsf/> > acceso 18 de enero de 2007.

se articula con las organizaciones internacionales, como por ejemplo Ashoca¹². Se teje una red paralela al Estado-nacional, una red de influencia con objetivos propios y no siempre explícitos (solamente se muestran públicamente los ejes de acción) replicada a su vez en la decisión particular y clara de no querer definir que entienden por cada uno.

“Este, este trabajo que empezó a ser así, [...] fue más sistemático, decidiendo en primer lugar, en qué regiones empezar a trabajar. Se hacía un estudio de las regiones, respecto del cual entendíamos nosotros, tenían más probabilidades que, con el trabajo de AVINA y con lo que ya existía, se pudiera hacer un cambio sustantivo hacia el desarrollo sostenible. O sea visible [...] AVINA decidió no definir qué entiende por desarrollo sostenible.” (Entrevista a referente AVINA, julio de 2006; énfasis propio).

En segundo lugar *territorio*, como representación social del espacio, es una término geográfico asociado a una noción jurídico- política, marcando la presencia de algún tipo de poder (Foucault, 1992:118). Esta concepción, que de forma tradicional suponía un lugar físico donde el Estado, como autoridad jurídica-política ejercía su poder, se replantea como *territorialidad* espacializando las relaciones de poder. En este sentido, si bien se reconoce la existencia de un sujeto que se apropia de este espacio, es posible comprender como el *asentamiento territorial* o *base territorial* de una organización se definida como el nivel de afianzamiento *local* que posee en su ámbito geográfico de acción.

“A nivel territorial las iniciativas que estamos apoyando, son iniciativas que nosotros le llamamos “articuladas locales”, ¿sí? que es esto: es que los proyectos que estamos acompañando en este momento son proyectos que se llevan adelante por un colectivo de organizaciones, ¿me explico?, a nivel territorial [...] lo que hacemos es tratar de conformar un espacio en donde las distintas instituciones que trabajan en un territorio determinado conforman un espacio de trabajo conjunto y colectivo” (Entrevista a referente de la Fundación ARCOR, diciembre de 2007; énfasis propio).

2- Identidad nacional y vínculos con la dimensión espacial

Ahora bien, el territorio considerado en su dimensión identitaria, bajo el supuesto de ser posesión y posición del Estado-Nación moderno, pierde poder de ser un significante de identidad *nacional* y es reconfigurado a nivel local y regional, dando lugar a otras identidades: ser pobre, ciudadano, mujer, joven, niño, en resumidas cuentas, miembro de una comunidad. Cobra más fuerza la dimensión de la espacialización del poder, a través de la apropiación por parte de entidades intermedias que administran y controlan diferentes fragmentos del territorio.

12 “Algunos de nuestros proyectos a largo plazo, que han demostrado la capacidad de generar buenos resultados y de sostenerlos en el tiempo, se han convertido en lo que llamamos “iniciativas estratégicas”. Las organizaciones con las que mantenemos este tipo de iniciativas en la actualidad son las siguientes: la Alliance for Global Sustainability (AGS), Ashoka, la Asociación de Universidades Confiables a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL), el Centro Magis, el Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible (CLACDS), Endeavor y FUNDES” (AVINA: 2000:19; énfasis propio). Ver: Reporte Anual .en <

Esto propiamente lo destaca Segato, como un nuevo momento de la relación *población-territorio*, con un replanteo de la noción de soberanía, ya que “el sentimiento de patria que se aliaba a una territorialidad fija, a una fijación en un territorio administrado por un Estado se ha deteriorado” (Segato, 2006:139).

“Vos estás trabajando en un barrio y ves que cierta problemática en donde vos estás... nosotros trabajamos con el tema de tierras por ejemplo, estás en contacto con la gente y ves que están surgiendo ciertas problemáticas relacionadas con el problema de género, o con el problema de jóvenes, donde la institución también podría intervenir porque tenemos área de género, pero no... ahí vienen trabajando históricamente con las mujeres tal ONG, entonces no puedes avanzar demasiado porque puedes llegar a tener problemas [...] y yo sé que los ha habido [...] con el tema de derechos, no con derecho pero si con tierra y vivienda y organizaciones de base, los ha habido, que se yo, había ONGs que venían asesorando tradicionalmente a organizaciones de base, que viene a buscar asesoramiento acá y... pero esas cosas, pero en eso no son decisiones en que yo, felizmente tenga que intervenir” (Entrevista a referente del Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal-CECOPAL, julio de 2006; énfasis propio).

“Son decisiones que tomamos como colectivo institucional en ese momento de, así como en un momento teníamos un trabajo disperso por distintas comunidades de la ciudad, después elegimos dos zonas, trabajar esas zonas, después como que decidimos concentramos en una zona, que es la zona de la 14, lo que es el Centro de Participación Comunitaria Colón en esa zona está sentado el grueso de nuestro trabajo y particularmente lo que es Don Bosco, Colinas del Cerro, San Ignacio, Villa Urquiza, Siburu [...] Este trabajo en las comunidades, es como que bueno, eso ha sido redefiniciones que han ido, trabajamos en distintas, después en dos zonas, que era esa zona y la zona de Villa Inés, San José, la bajada de San José” (Entrevista a referente del Servicio a la Acción Popular -SEAP, octubre de 2007; énfasis propio).

Paralelamente a esta desnacionalización de la ciudadanía, y la consecuente pérdida de legitimidad y de lealtad con respecto al Estado, porque éste no garantiza los derechos de los ciudadanos ni supera las desigualdades, se potencia desde los organismos internacionales una virtual ciudadanía global desterritorializada¹³; la cual, es un imposible por los desequilibrios geopolíticos internacionales, como se observa en la siguiente presentación institucional.

Red Inter-Americana para la Democracia: Esta red obra por ver una América integrada solidariamente, con sistemas democráticos bien estructurados en la que exista un espacio social, cultural y político sin exclusiones y en la que actúe una sociedad civil protagónica, participativa y responsable. La red reúne a organizaciones de la sociedad civil que se articulan en el espacio público para fortalecer la democracia participativa y la construcción de la ciudadanía. Para ello difunde los derechos y responsabilidades democráticas de los ciudadanos para fomentar su mejor ejercicio en las comunidades, promueve el fortalecimiento de la democracia alentando una partici-

13 Cabe aclarar que tal como indica Mato (2006:38), la calificación de desterritorializado, no supone asumir que los contextos locales o nacionales sean irrelevantes.

pación responsable y solidaria, desarrolla acciones de colaboración entre las organizaciones de la sociedad civil y los líderes de la región y fortalece las capacidades técnicas e institucionales de nuestros miembros”. (Centro de Derechos Humanos y Ambiente – CEDHA: 2008; énfasis propio)¹⁴.

Esta desnacionalización de la ciudadanía, puede ser expresada así mismo, como complementaria de la dinámica de *desciudadanización*, en referencia a la desafección afectiva y racional de los individuos con respecto a las instituciones representativas (los partidos políticos y sindicatos) de los derechos de ciudadanía.

Consecuentemente, muchos individuos devienen en actores políticos a partir de los roles asumidos frente a la supervivencia y bienestar familiar, impulsores de su participación en el espacio público. La familia, la comunidad, el barrio, la escuela se convierten en espacios donde emergen actores claves: siendo vividos o experimentados como espacios tradicionalmente no-políticos, se transforman en microambientes de alcance global cuyas potencialidades deberían ser objeto de las llamadas políticas locales. A través de estas prácticas nuevas formas de ciudadanía están siendo conformadas.

La ciudad se transforma, de este modo, en un lugar donde sujetos políticos no formales construyen la escena política que permite una amplia gama de intervenciones (ocupación de espacios autogestionados, asambleas barriales, luchas por derechos) y hace posible la formación de nuevas subjetividades y terrenos de experimentación, al margen del sistema político formal. Por ejemplo una fundación empresaria con respecto a una de sus líneas de trabajo se expresa en los siguientes términos:

“Apoyo a la consolidación de espacios de articulación por la inclusión socio-educativa: Promueve modalidades de trabajo articulado a nivel territorial, apoyando el desarrollo de planes de trabajo conjuntos entre escuelas de nivel primario, organizaciones de la sociedad civil e instituciones públicas. Mediante asistencia técnica, apoyo financiero y capacitación, fortalece acciones que atiendan problemáticas socio-educativas de niños en situación de pobreza, consolidando propuestas de alianza, sustentables en el tiempo, y estimulando espacios de intercambio entre las zonas de trabajo” (Fundación Minetti¹⁵, 2008; énfasis propio).

Las potencialidades del ejercicio efectivo de la ciudadanía y el reconocimiento mutuo de los distintos sujetos ubicados y, por lo tanto, conectados en múltiples circuitos implican asumir una capacidad de actuación que se ejerce más allá y/o contra las constricciones de la ciudadanía estatal y económica. La pertinencia y redefinición de la ciudadanía global y local encuentran hoy un espacio privilegiado en lo urbano, en las redes internacionales y en la conectividad de las redes políticas virtuales habilitadas por las nuevas tecnologías.

*“Desde Buenos Aires, hoy por hoy, somos una organización que se apoya desde el trabajo muy en lo que es la tecnología, y hoy por hoy con Internet, con Skype, con fax, con mail, no necesitas estar al lado, **si bien**, este hay momentos en los que se hizo viajes al NOA, más que nada al NOA, o al interior, al sur todavía no hemos ido,...*

14 Ver: en <http://cedha.net/?page_id=987> acceso 23 de agosto de 2007.

15 Ver <www.fundacionminetti.org.ar> acceso 6 de diciembre de 2008.

bueno y aprovechas a verlo, porque también es cierto, más allá de la tecnología y la webcam, nada mejor que, que el trato. Estoy diciendo que es lo ideal, ni que suplante, pero bueno, no, hasta que tiene que ver con recursos [...] costos no más, de una persona para trasladarse dentro de la Argentina, que es así de grande y son grandes” (Entrevista a referente de Help Argentina, agosto de 2006; énfasis propio).

En otras palabras se puede apreciar un quiebre de la identidad entre Estado y Nación, expresada en los problemas de las construcciones sobre lo nacional, quedando reducida a estatus jurídico de posesión de derechos, sin ser necesariamente referenciados a lo nacional.

Lo señalado es el correlato de lo reflexionado por Butler y Spivak (2009:44-59), sobre las dificultades que el Estado-Nación presenta en la actualidad de seguir siendo el centro de una matriz para asignación de los derechos y obligaciones de los ciudadanos, y el consecuente surgimiento de los conceptos de esfera pública y comunidad política como alternativos.

Notas finales

Es posible afirmar la presencia de una geopolítica del conocimiento hegemónica con la capacidad de nominar, atribuir identidades, establecer fronteras epistémicamente y arbitrar sobre la legitimidad de los conocimientos y comportamientos, apoyada en una espacialidad que instituye una visión del mundo. Esta situación se traduce en los diferentes modos de pensar, de ser y condiciona las formas de acción de las organizaciones, ya que se articula con símbolos y significados instituyentes. La globalización como eufemismo de la mundialización del capitalismo, ha reconfigurado la distribución de las relaciones de poder, mitigando los corolarios de la oposición entre orden y conflicto, nacional e internacional a través de metáforas espaciales. Por ello se sucede la pérdida del poder del “territorio” como significante de identidad nacional, para transformarse en el asiento de actividades localizadas en la comunidad, desvinculándose del Estado.

Ahora bien, esta incorporación del saber, como construcción de conocimiento y poder, posibilita a los sujetos alcanzar prácticas y relaciones para las cuales no se reconocían capaces y habilitados anteriormente. Se percibe la modificación de las pautas de percepción del mundo, y por ende de interpretación reforzando la perspectiva de lo desarrollado / no desarrollado, y su relación con el imaginario territorial.

Bibliografía

- Barañano Ascención 2007 *Diccionario de Relaciones Interculturales: Diversidad y Globalización* (Madrid: Editorial Complutense).
- Butler, Judith y Spivak, Gayatri Chakravorty 2009 *¿Quién le canta al Estado-Nación?* (Buenos Aires: Paidós).
- Castro-Gómez, Santiago 1998 “Geografías poscoloniales y translocalizaciones narrativas de lo latinoamericano. La crítica al colonialismo en tiempos de la globalización” en Follari, Roberto y Lanz Rigoberto (comps.) *Enfoques sobre Posmodernidad en América Latina* (Caracas: Editorial Sentido).
- Foucault, Michel 1967 “Of other spaces”. Conferencia dictada en el Cercle d’Etudes Architecturales el 14 de marzo.

- Foucault, Michel 1992 *Microfísica del Poder* (Madrid: Ediciones de la Piqueta).
- Foucault, Michel 2004 *La arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).
- Garay Reyna, Zenaida 2009 "La Cultura Política en las Organizaciones de la Sociedad Civil. Ciudad de Córdoba, 2001-2007". Tesis doctoral, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Mato, Daniel 2007 "Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales. Una crítica de la idea de 'desterritorialización' basada en estudios de casos" en *Estudos de Sociologia. Araraquara*, (Sao Paulo: Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho) Volumen 12, N° 23.
- Mignolo Walter 1995 "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas. La ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos" en *Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR* <<http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>>.
- Montañez, G. Y Delgado, O. 1998 "Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". *Cuadernos de Geografía* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia) <http://www.geolatinam.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf>
- Harvey, David 2000 *Espacios de esperanza* (Madrid: Akal).
- O'Tuathail, Gearóid 2000 "The Postmodern Geopolitical Condition: States, Statecraft, and Security at the Millennium" en *Annals of the Association of American Geographers* (Oxfordshire: Taylor & Francis) Vol. 90, No.1 Marzo <<http://www.jstor.org/stable/1515387>>.
- Piazzini Suárez, C.E. 2008 "El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial" en Diego Herrera Gómez y Carlo Emilio Piazzini S. (Edits.), *(Des)territorialidades y (No)lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: Universidad de Antioquia).
- Santos, Boaventura de Sousa 1998 *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la posmodernidad* (Bogotá: Siglo del hombre Editores/ Ediciones Uniandes/ Universidad de los Andes).
- Santos, Boaventura de Sousa 2003 *Crítica de la Razón Indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Bilbao: Desclée de Brouwer).
- Santos, Milton 2002 *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção* (São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo).
- Segato, Rita L. 2006 "En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea" en Herrera Gómez, D y Piazzini S. (Edits.) *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio* (Medellín: La Carreta Editores).
- Soja, Edward 1989 *Postmodern Geographies* (Londres: Verso).
- Wallerstein, Immanuel 2006 *Análisis de sistemas-mundo: una introducción* (México: Siglo XXI).